

## RESEÑAS DE LIBROS

Ota Mishima, María Elena (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. Asesores: Moisés González Navarro, Sergio Camposortega Cruz y Javier Rodríguez Chávez. México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997, 438 pp.

*Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, es un libro realizado bajo la coordinación de María Elena Ota, la asesoría de Moisés González Navarro, Sergio Camposortega Cruz y Javier Rodríguez Chávez, quienes inician sus páginas. A continuación aparecen los resultados de la investigación por nacionalidades de los inmigrantes, a saber: japoneses por la propia coordinadora María Elena Ota, coreanos en Yucatán por Alfredo Romero y sobre migración china dividida en dos secciones, aquella que se preserva en general en el Registro Nacional de Extranjeros, por Roberto Ham y la que se ubica en el norte de Baja California por Rosario Cardiel. Se incluyen además dos capítulos sobre migración árabe y palestina, elaborados respectivamente por Zidane Zeraoui y Doris Musalem, y otros dos sobre inmigrantes de Filipinas y la India, a su vez realizados por Cristina Barrón e Isabel Arline Duque.

Sin duda María Elena Ota en su calidad de coordinadora y los colegas mencionados, se apuntan el éxito de conjuntar en un solo volumen los resultados de la investigación documental, bajo el enfoque cuantitativo sobre quiénes fueron las individualidades que llegaron al país desde la última década del siglo pasado, sus lugares de procedencia, puertos de acceso, distribución espacial, incorporación y asimilación con el resto de la población mexicana, además de esbozar elementos sobre su influencia numérica y cultural en la dinámica demográfica del país.

Varias circunstancias se conjuntaron para ello. De una parte, el azar positivo de haberse recibido y permitido la consulta, por vez primera hacia 1989, del Registro Nacional de Extranjeros que custodia el Archivo General de la Nación. Conocedora de su importancia, Ota tomó la iniciativa de ampliar las perspectivas de investigación sobre las que había incursionado desde que publicara *Siete migraciones japonesas en México 1890-1978* (México, El Colegio de México, 1982, 202 pp.) e invitó a colaborar a quienes aquí se han menciona-

do y cuya buena voluntad, ciertamente, estuvo presente. Adicionalmente estaría un interés especial, de su parte y de algunos de los participantes, quienes a su vez son descendientes de aquellos inmigrantes que llegaron al país en diferentes etapas; sin menoscabo del trabajo de quienes carecen de esos vínculos.

Coincidentes, investigadores y asesores, en que a pesar del esfuerzo realizado aún falta explorar el grado de asimilación, diversidad del impacto y la forma de integración de cada una de las nacionalidades que integraron la migración asiática en la sociedad mexicana, se abocaron en primera instancia a realizar la cuantificación y procesamiento electrónico de los datos obtenidos a fin de llegar a conclusiones sustanciosas.

Así, en el prefacio, la coordinadora refiere los aspectos legales que subyacen a la migración, en tanto que en sección aparte, Moisés González Navarro prosiguiendo con una de sus líneas de investigación resume el trasfondo de la migración asiática. Por su parte, Sergio Camposortega Cruz, en artículo póstumo, aportó no sólo el conocimiento de cómo los extranjeros en México para el periodo estudiado han conformado alrededor de 1% de la población total, sino una metodología acerca de la historia demográfica cuantitativa, a partir de considerar el volumen de la población extranjera no sólo por la cantidad de personas que se incorporan a la sociedad, sino por la que retorna, el número de nacimientos y defunciones ocurridos; así establece hipótesis y en su caso, una ecuación compensadora, dada la difícil accesibilidad de los datos, lo cual se traduce en el buen planteamiento de parámetros cuantitativos que reflejen la dinámica de las migraciones vinculadas a las ocurrencias del ciclo vital.

Entrando en las particularidades que ofrece cada grupo migratorio, María Elena Ota además de señalar los puertos del Pacífico mexicano por los que ingresan los japoneses, su número, y enfatizar la clasificación en siete grupos de emigrantes según la actividad desplegada, con suma empatía dada su propia condición de descendiente de familia japonesa, señala cómo se desplazaron en territorio mexicano durante seis décadas “de lucha tenaz, de desvelos, de trabajos agotadores, de preocuparse por su futuro. Años y años en las tareas de pizca de algodón o corte de caña, en ocasiones, bajo el sol ardiente de Mexicali o de Minatitlán; en otras, soportando los riesgos de la pesca en alta mar, del Pacífico o del Golfo de México; los mineros de Esperanzas y Cananea, quienes dejaron sus vidas en las entrañas de la tierra; los farmacéuticos y médicos que en su mayoría llevaron alivio a la población mexicana, visitándolos hasta en los rincones más remotos de la provincia. Así se integraron a la vida nacional” (p. 82). Su presentación se completa con un *Suplemento*

auxiliar de investigación, intitulado *Guía de documentos para la migración japonesa a México 1890-1949* (México, El Colegio de México, 1997, 52 pp.) en el cual se ofrece el listado del número de registro, y nombres japoneses —que se han transliterado bajo el sistema Hepburn— correspondientes a las 3 650 tarjetas del señalado Registro Nacional de Extranjeros.

Contrastante con la frase que da inicio a su artículo y en la que se refiere a que: “la versión mexicana sobre la trayectoria seguida por la primera migración coreana a este país, es una historia en espera de su narrador” (p. 123), Alfredo Romero analiza en profundidad, como parte de su especialidad sobre Corea y empleando el sistema de transliteración generado en la UNAM desde 1968, la migración procedente de aquella península ubicando el trasfondo histórico en el que la dinastía Yi (1392-1910) recibió el impacto de la expansión japonesa de finales del siglo XIX y principios del XX, por lo que además de dirigirse a Rusia y Hawai, en buena medida e impulsada por compañías como la Continental de Colonización llegó también a Yucatán. La interpretación final sobre las causas de esta migración la advierte de manera globalizante, como “el resultado lógico de todas las calamidades sociales acaecidas en Corea y, por otro, de la necesidad de mano de obra requerida para modernizar al país, y en el caso de Yucatán, para el desarrollo del cultivo del henequén” (p. 131).

Dado que la migración china fue la más abundante, se presenta en dos partes, correspondiendo a Roberto Ham y a Rosario Cardiel su seguimiento. El primero explica cómo de los 14 213 registros existentes y habiéndose trabajado una muestra representativa, 97.7% de los chinos eran de hombres jóvenes del sexo masculino y sólo 2.1% de mujeres; la mayor parte ingresó por Manzanillo y Salina Cruz y fueron comerciantes, restauranteros, lavanderos, obreros y empleados; manifestaron tener la religión —y se aclara, más bien filosofía— confuciana, ser librepensadores o budistas y se asentaron en el norte del país, particularmente en Baja California, desde donde establecían relación con los chinos que habían emigrado a la Unión Americana.

Lo anterior es precisamente el aspecto que enlaza el artículo de Ham con el de Cardiel, quien estudió la presencia mayoritaria de chinos en Baja California, procedentes del vecino país del norte, debido a las leyes de exclusión que allá se dictaron en contra de la migración de asiáticos, aunque sin omitir la que tuvo lugar por los puertos mexicanos del Pacífico. Se incluyen además, pormenores sobre la participación de los chinos en diferentes esferas económicas, prioritariamente el sector agrario y la generación de pirámides

comerciales que involucraban intereses de compañías internacionales diversas y, desde luego, los de los gobiernos mexicano y norteamericano; también comprende las similitudes y diferencias entre los diversos movimientos xenófobos que se generaron en diversos estados de la República y sus particularidades en Baja California, sin dejar de hacer hincapié en la influencia de los inmigrantes chinos en la conformación de las ciudades de esa entidad.

Las características de la migración árabe y palestina estuvieron a cargo de Zidane Zeraoui y Doris Musalem. Ambos refieren cómo fue un hecho reciente y producto de las condiciones históricas preexistentes en sus lugares de origen, así como el porqué asumen la autodesignación de turcos. Para Zeraoui, quien se detiene en los pormenores de las familias que llama de origen árabe y libanés, vecindadas en Tampico, hubo fuerte presencia de mujeres jóvenes y a su llegada hubo dificultades en la transcripción de los nombres originales por lo que su rastreo se hace difícil. Asimismo, la principal actividad fue el comercio, a lo que añade el punto de vista personal acerca de cómo la trayectoria de esos inmigrantes cambió durante su estancia en el país, puesto que “la imagen del árabe de hoy está bastante lejos del inmigrante de anteaer, que llegó analfabeta y solamente con una gran dosis de esperanza. Una esperanza cumplida” (p. 281).

Doris Musalem, señala haber empleado además del Registro Nacional de Extranjeros, el Directorio Libanés de 1948, con el afán de comparar cifras, además de haber entrevistado a 12 familias residentes en Monterrey, Nuevo León, para obtener una visión amplia sobre los orígenes de la migración, a la que considera empresa individual al margen de los intereses de compañías. Con empatía se refiere a las despedidas tristes al dejar el terruño y, por lo que respecta a su permanencia en el país, manifiesta una actividad mercantil que va del comercio ambulante al establecimiento de tiendas y empresas textiles prósperas. Entre sus propuestas está la necesidad de efectuar una investigación comparativa de la trayectoria de esta migración en América Latina y destaca la importancia de identificar los logros culturales de la comunidad palestina en México, porque “permite valorar, desde el punto de vista sociológico, el proceso de asimilación de éstos a una cultura diferente, al igual que situar el grado en el que se encuentra esta asimilación” (p. 335).

Cuarenta inmigrantes conformaron la migración filipina, según señala Cristina Barrón, aunque no por ello fue menos significativa, sobre todo a juzgar por el intercambio humano que desde la etapa colonial tuvo lugar entre la Nueva España y Filipinas, por lo que

opina que sus representantes “pueden identificarse más con la realidad hispanoamericana, que con la propia, la asiática” (p. 397).

Y por lo que hace a la migración de la India, Isabel Arline Dugue, coincide con Barrón al señalar que a pesar de su escaso número “cualitativamente ha venido conformando la pluriétnicidad de México” (p. 431). Afirma que procedió del Punjab, siendo *sikhs* en su mayoría, circunstancia que por cierto, remonta con precisión a sus orígenes, aclarando sus contenidos místico-militantes. No sería casualidad que a su llegada a los puertos mexicanos manifestaran apellidarse Singh o Kaur, términos asociados con las marcas que simbolizan león y princesa dentro de la comunidad de los puros que Gobind estableció entre los siglos xvii y xviii. Al igual que Romero y Musalem considera que un movimiento así, sólo puede comprenderse a la luz de las circunstancias de su tiempo, que en este caso, remiten a la dominación británica. En buena medida, la salida de los inmigrantes *sikhs* respondió tanto a las condiciones de la labor agrícola orientada al cultivo del algodón, como a la realización de afanes nacionalistas, como lo demuestra la vinculación entre los inmigrantes indios del norte de la República Mexicana y el Partido Ghadar de San Francisco, California, circunstancia que llevó a pesquisas gubernamentales sobre la identidad de los inmigrados.

Cada artículo aparece apuntalado con abundantes gráficas y cuadros estadísticos, así como con mapas que ubican puertos de embarque y desembarque de los inmigrantes. Existe en todos los casos un recuento sobre el número específico de éstos por nacionalidad, así como un afán por aproximarse a los aspectos cualitativos de asimilación y aportación cultural a la población mexicana. Buen esfuerzo colectivo y (enhorabuena a sus autores), en el que se trata con mayor profundidad la problemática de fines del siglo pasado y se procura adentrarse en la primera mitad del siglo xx. Periodo amplio que inquieta y lleva a reflexionar, junto con Romero, en que “toda narración histórica resulta siempre inconclusa y deja cabos por atar”. Resta entonces, abundar y diferenciar posibilidades entre las vertientes migratorias entre dos siglos, así como profundizar en sus potencialidades y realizaciones culturales, cuya primicia, por fortuna, se atisba en este libro. Después de todo, la historia de las migraciones, es también nuestra historia.

María Elena Ota Mishima (coord.) *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México*. El Colegio de México, México, 1997, 438 pp.

Las migraciones masivas, en particular las ocurridas durante el siglo XIX y principios del XX, es un tema abordado por investigadores de las distintas disciplinas sociales y humanas, tanto de los países de emigración como de inmigración por el significado que este fenómeno tiene para la comprensión del desenvolvimiento de las sociedades y grupos involucrados. Para aquellos no vinculados directamente al mismo o que nunca incursionaron en él, puede parecer agotado o en vías de agotarse, dado que visto superficialmente este fenómeno parece tener las mismas características, las mismas causales, los mismos procesos y sólo con protagonistas diferentes.

¿Qué es lo que nos (porque entre ellos me incluyo) motiva a continuar desarrollando trabajos sobre el mismo? Una respuesta es la dada por el investigador británico Dudley Baines,<sup>1</sup> de que aún hoy quedan muchos interrogantes sobre este fenómeno verdaderamente complejo y que con nuevas características continúa desarrollándose. Y esos interrogantes no se limitan a particularidades menores, sino a cuestiones fundamentales, como por ejemplo, ¿por qué más de 50 millones de personas dejaron el continente europeo para trasladarse a países al otro lado del océano entre 1815 y 1930?, ¿por qué lo hicieron en ese periodo de tiempo? ¿por qué determinadas personas de un pueblo y no otras? Y una de las razones que hace difícil responder estas preguntas, es que se trata de un movimiento masivo pero que se compone de un número infinito de decisiones individuales y poder dar una explicación es tener que tomarse el trabajo de obtener información sobre una significativa parte de ellas, además de tener que medir la acción de los factores sociales, económicos, políticos y culturales en general que actúan, tratar de llegar a una conclusión que de todas maneras será parcial. Y aquí tropezamos con otro gran obstáculo para medir el alcance de este fenómeno: la posibilidad de contar con información completa, adecuada, válida y lo más confiable posible. Si pensamos que en el caso de los estudios de la migración europea todavía se plantean estos problemas, ni qué hablar de la migración asiática, en donde tan sólo los datos de control de salida y entrada por las fronteras nacionales son difíciles de obtener. Incluso en el caso del Japón, que por sus carac-

<sup>1</sup> Dudley Baines, "European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again", *Economic History Review*, XLVII, 3 (1994), pp. 525-544.

terísticas geográficas y el desarrollo de una estructura burocrática fuertemente centralizada, puede presumirse de poder contar con datos más o menos fehacientes y completos, se puede contar con listas de emisión de pasaportes pero otro tipo de información se encuentra sólo en forma parcial, de modo que los propios investigadores japoneses han desistido de tratar de elaborar un patrón general del migrante.

Según reseña el propio Baines, en años recientes los historiadores han comenzado a analizar las fuentes existentes y las listas de pasajeros ofrecen importante información sobre la edad, ocupación y estado civil del migrante. Las listas de los países escandinavos son de alta calidad y brindan información suficiente como para poder reconstruir un panorama de la condición económica y social de los emigrante, suecos, noruegos y daneses.

Por otra parte en los países receptores se puede contar con los datos de ingresos anuales. Un ejemplo son las listas de inmigrantes de Estados Unidos que se han conservado bastante bien y pueden ser utilizadas para analizar la inmigración británica. Pero aquí el autor menciona que desafortunadamente no se puede contar con fuentes similares para los países latinoamericanos.<sup>2</sup>

Hoy podemos decir que en este caso, México ha podido realizar una muy importante contribución al dar a conocer los primeros resultados de los estudios de los datos conservados en el Registro Nacional de Extranjeros (en adelante, RNE), fuente que contiene información personal más o menos completa de 300 mil extranjeros residentes en México, ingresados hasta 1926 y de aquellos que lo hicieron a partir de ese año hasta 1950. Con todas las limitaciones que puede significar el hecho de que no toda la población extranjera residente haya acudido al llamado para su registro, de los muchos que hayan salido de México o hayan fallecido antes de esa fecha, el análisis de esos datos nos provee de suficiente información que puede contribuir a aclarar muchas de las cuestiones planteadas.

En la obra que se reseña se presentan los hallazgos y algunas conclusiones a las que arribaron los miembros del equipo encargado de este proyecto, bajo la dirección de María Elena Ota Mishima, abocados al estudio de las migraciones asiáticas. A lo largo de cada uno de los ensayos se puede apreciar el grado de avance de los estudios referentes a las principales comunidades de inmigrantes asiáticos presentes en México y no sólo desde su arribo al país, sino pre-

<sup>2</sup> Dudley Baines, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Londres, Macmillan, 1991.

sentándonos primero un marco general acerca del medio de donde provenían. Deseo destacar este aspecto, porque indudablemente es mucho más completo el panorama que puede presentar del fenómeno aquel investigador que posee acceso y puede manejar la información tanto del país receptor como del país emisor, como es el caso de los miembros de este equipo.

El ensayo introductorio elaborado por el profesor emérito Moisés González Navarro, ubica a la inmigración asiática en el devenir histórico de la política de población sostenida en México, nos permite apreciar el valor que tiene como fuente histórica el RNE, de qué manera se complementa con los datos de los once censos nacionales y nos presenta las ocho comunidades estudiadas.

Sergio Camposortega Cruz, en su ensayo titulado "Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo XIX", aporta el marco técnico imprescindible para ubicar cada uno de los casos tratados, es decir las fuentes para el estudio del desarrollo demográfico en México, un cuadro en el que se resumen las principales características de los censos generales de población y más en detalle la evolución de la población extranjera, lugar de procedencia, distribución en el país y efectos de la población extranjera en la población nacional.

Con el título "Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México", María Elena Ota Mishima nos presenta algunos de los hallazgos, las rectificaciones a su trabajo *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978* y algunas conclusiones a las que le fue posible arribar tras el análisis de los datos de los casi 3 500 japoneses registrados. Cabe señalar que los datos presentados nos permiten contrastar con el panorama que se posee por ejemplo para el caso de los japoneses en Argentina. Pero lo más valioso de este ensayo es, sin duda, la información potencial contenida en esta fuente y, a partir de las pistas que proporciona, los posibles pasos por seguir en esta investigación.

Alfredo Romero Castillo toma a su cargo el caso de los inmigrantes coreanos, en particular, el de aquellos que pasaron por Yucatán y posteriormente se dispersaron en todo el territorio mexicano. Mediante el empleo de bibliografía escrita por investigadores coreanos o de ascendencia coreana, así como de documentación conservada en el Archivo de Relaciones Exteriores japonés, y el testimonio de informantes, el autor nos presenta la forma de reclutamiento de trabajadores de este origen y, a partir de la semblanza del inmigrante elaborada por Wayne Patterson, que incluye, por ejemplo, su origen social y otros datos proporcionados por este investigador para el caso de Hawai, se aboca a la tarea de iniciar la recons-

trucción de su historia y establecer algunos lineamientos para la ardua tarea que resta.

La inmigración china es tratada en dos ensayos, el primero de ellos escrito por Roberto Ham Chande, respecto de las limitaciones que posee el RNE para el estudio de estos inmigrantes, particularmente perseguidos y objeto de discriminación, al mismo tiempo que enuncia las preguntas que quedan sin responder respecto de esta comunidad. El segundo ensayo es el realizado por Rosario Cardiel Marín, sobre el caso particular de la inmigración en el norte de Baja California, entre 1877 y 1949, la mayoría proveniente de Estados Unidos. Solamente mencionaré uno de los datos aportados por la autora que particularmente me llamó la atención, y es respecto del estado civil de los inmigrantes y en el caso de los casados si bien no se registra la nacionalidad, se estima que en su mayoría era china aunque no descarta la posibilidad de que se hallen incluidas mujeres mexicanas, “las cuales al casarse con inmigrantes chinos perdían su nacionalidad y adquirirían la de su esposo” (p. 212), por el hecho de que involucra a la legislación civil mexicana y china, y de ser así ¿qué sucedía en el caso de inmigrantes de otras nacionalidades? Este hecho constituye de por sí un tema suficientemente complejo.

El caso de los inmigrantes árabes es tratado también en dos ensayos. El primero es el realizado por Zidane Zeraoui. Este trabajo expone lo difícil del tema, en primer término por la cantidad de grupos nacionales, culturales y religiosos diferentes englobados en esta categoría, a lo que se suma una larga historia de dominación bajo distintos imperios (el otomano y el británico). Un ingrediente que vuelve aún más complejo su estudio, es el hecho de que para evitar la persecución y discriminación, o incluso accidentalmente (por parte de los agentes aduanales), al ingresar a México cambiaran sus nombres de origen por otros castellanos. También podemos observar el funcionamiento de la cadena migratoria, cómo el éxito de los primeros y la información transmitida por ellos constituyó uno de los principales incentivos. Un dato de este ensayo que me llamó la atención fue la forma de interpretación del tamaño de las familias según la edad de los cónyuges (p. 272), puesto que tradicionalmente se piensa que matrimonios jóvenes determinan mayor procreación y matrimonios tardíos menor, contrario a la evaluación realizada por el autor.

El segundo de los ensayos se centra en la inmigración proveniente de Palestina y no se limita al estudio de las 795 personas registradas de ese origen, sino que las contrasta con otras fuentes como el Directorio Libanés (también utilizado por el autor del primer ensayo), la evolución histórica del pueblo palestino, las motivacio-

nes para migrar, las características culturales del grupo, además de proporcionarnos el marco social mexicano en el cual se insertaron y, finalmente, la experiencia viva a través del testimonio de algunos de sus protagonistas.

El siguiente ensayo está dedicado al estudio de la inmigración filipina. Como especifica su autora Cristina Barrón, los datos proporcionados por el RNE sólo permiten observar la inmigración producida a principios del siglo XX, pero los vínculos y movimientos de población ya se habían iniciado 250 años antes, de modo que dedica parte del ensayo a brindarnos esos antecedentes, por estar comprendidos dentro del área de estudios de la cual es especialista: las relaciones transpacíficas en la época colonial mexicana. En cuanto a la nueva inmigración, ésta es tratada considerando también el papel jugado por la política migratoria de los Estados Unidos y las particularidades del caso filipino. Finalmente ilustra este proceso con la experiencia vivida por Jaime Pellicer de los Reyes y sus hijos.

Finalmente, Isabel Arline Duque Saberi —nos brinda la información referente a la migración india —*sikh*— en México, entre 1920 y 1940. En primer término explica al lector las características de esta secta religiosa y presenta una reseña de su historia. Una de las características de esta migración es su estrecha vinculación con los problemas políticos vividos en su tierra de origen y la lucha por la independencia del dominio británico, por la cual trabajaron activamente. Si bien el RNE conserva los datos de 28 inmigrantes de ese origen, sumados a la información proporcionada por el estudio del caso de los instalados en el valle del Yaqui en Sonora, son de por sí suficientemente sugerentes de nuevos pasos por seguir para la reconstrucción de la historia de estos inmigrantes.

Este libro constituye sin duda una obra de necesaria consulta para todos los interesados en este tema.

CECILIA ONAHA

Margaret M. Pearson, *China's New Business Elite: The Political Consequences of Economic Reform*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1997, 207 pp.

Era frecuente que los pocos turistas y los relativamente más numerosos “visitantes invitados” que llegaban a la República Popular China, a principios de la década de los setenta, nos preguntaran, a quienes por diversas circunstancias residíamos en ese país, dónde estaban las

zonas residenciales de los chinos ricos. A la gente le costaba trabajo imaginar que en la China de Mao no había élites económicas, excepto las del Partido Comunista y los militares. En sólo ventidós años, después de ocurrida la muerte del “gran timonel” (1976), el perfil social de China ha cambiado tanto, o más, que la misma economía, y hoy existe una “clase” empresarial, que seguramente Djilas llamaría “nueva clase”, y hasta una burguesía incipiente. Todo muy a tono con el carácter híbrido del socialismo chino —“socialismo mercantilista” o “socialismo con características chinas”, lo llaman sus arquitectos—, resultante de las reformas lanzadas por Deng Xiaoping a fines de los años setenta y continuadas por el liderazgo actual.

¿Cómo surgió esa clase empresarial y quiénes la forman? ¿Cuál es su papel e influencia en un sistema político rígidamente piramidal? Estas y otras interrogantes son abordadas en el académicamente riguroso análisis de la profesora Margaret Pearson. Su libro no sólo aparece en un momento muy oportuno, cuando las inversiones extranjeras y las privadas han crecido “como hongos” después de las lluvias, en una economía a la que sus dirigentes siguen calificando de socialista, sino que también constituye una sólida contribución al estudio de las relaciones entre Estado y sociedad, en una economía que se halla en transición de un sistema de planificación compulsiva a uno de economía de mercado mixta y que, al mismo tiempo, logra las más altas tasas de crecimiento económico del mundo.

El libro de la señora Pearson se divide en seis capítulos, además de una introducción en la que se define a la “nueva élite empresarial” de China y se explica cuál es el enfoque de la investigación, que es tanto empírico como teórico, más dos apéndices muy útiles (inversiones extranjeras directas en China, 1979-1995 y una muestra de la investigación realizada a base de entrevistas, sobre la élite empresarial del sector externo).

El grupo empresarial selecto de China ha surgido de las propias filas del gobierno, en particular de las corporaciones encargadas de las relaciones económicas y tecnológicas con el exterior, corporaciones que siempre han existido en la República Popular, aun en los años más aciagos de radicalismo y aislacionismo. Estos administradores se transformaron en dirigentes de empresas estatales autónomas o de empresas mixtas, con participación de extranjeros. El gobierno chino les fue concediendo gradualmente mayor autoridad y autonomía a esos empresarios-administradores, que han jugado un papel vital, como intermediarios en su mayor parte, en la industrialización de China.

La pregunta inicial que se hace la profesora Pearson de si la reforma económica, por sí sola, conduce inevitablemente a un cam-

bio político significativo, aun en contra de los deseos del régimen en el poder, está muy vinculada a la relacionada con la capacidad de la nueva élite empresarial para llegar a imponerse a los dirigentes, del partido y del gobierno. Hay una colusión de intereses pecunarios, prebendas, influencias y otros privilegios entre empresarios y gobernantes.

Pare explorar el vínculo entre reforma económica y la posibilidad de una nueva relación entre Estado y sociedad, se examinan, en el capítulo primero del libro reseñado, tres modelos de la relación Estado-sociedad en China: democratización y sociedad civil; clientelismo y neotradicionalismo; corporativismo y estatismo tipo Asia oriental. La conclusión es que ninguno de esos modelos ofrece un cuadro totalizador (*holistic*) del patrón que siguen las relaciones Estado-sociedad en la China posmaoísta. Lo que más se acerca a la realidad es un "corporativismo socialista".

En los subsiguientes tres capítulos se revisan los casos específicos del papel de los empresarios en los sectores que administran los intercambios con el exterior y de los empresarios privados en la era posterior a Mao. En el dos, se hace una breve comparación histórica de la vida de los mercaderes en la dinastía Qing, las guildas de comerciantes y la función de los "compradores", con el capitalismo precario de la República nacionalista y los avatares de los empresarios en los primeros 26 años de la República Popular.

En el capítulo 3 se trata de demostrar por qué la nueva élite empresarial china tiene el potencial para gestar un nuevo patrón de relaciones Estado-sociedad, y en el 4 se acomete directamente la cuestión de si la nueva élite empresarial ha podido convertir su posición económica privilegiada, independencia estructural y predilecciones ideológicas, en una fuerza favorable para la democratización; la conclusión es que esas élites han procurado sustraerse de la política y no están comprometidas en crear una nueva "sociedad civil".

El penúltimo capítulo arroja luz adicional sobre el tipo de élite empresarial aparecida en China y sobre cómo pueden verse las nuevas asociaciones de empresarios (*xuehui*); si como una corriente más poderosa que otras similares habidas en el pasado para influir sobre el Estado y llegar a constituirse en una clase empresarial más estructurada, o como un impulso hacia un "socialismo corporativo", similar al de otros países en desarrollo, como Egipto con Nasser y México con Cárdenas, en el que los empresarios son aliados o clientes del Estado.

Concluye el trabajo, en el capítulo 6, con el señalamiento de que los nuevos patrones de comportamiento de las relaciones entre Estado y sociedad, ante la presencia de una nueva clase empresarial,

no conducen a una sociedad civil más fuerte, que modifique las relaciones Estado-sociedad en China, y lleven a una reforma del sistema. Lo que está surgiendo, según la autora, es un patrón de comportamiento híbrido, con algunas similitudes con el estatismo de otros países asiáticos como Taiwan y Corea del Sur, pero sin que se ajuste del todo el modelo chino al del estatismo asiático oriental.

El libro ofrece una muy amplia bibliografía y los resultados de entrevistas realizadas en China en 1991 y en 1995. Sólo este material hace de la obra comentada una lectura obligada; pero, además, el análisis y el texto son excelentes.

EUGENIO ANGUIANO

Audrey R. Kahin y George McT. Kahin, *Subversion as Foreign Policy. The Secret Eisenhower and Dulles Debacle in Indonesia*, Seattle & Londres, University of Washington Press, 1995, 318 pp.

Este libro, que relata los pormenores de la subversión estadounidense que provocó en los años cincuenta una rebelión contra el gobierno indonesio y luego una guerra civil que desgarró al país, adquiere una inmensa relevancia y actualidad para entender las raíces de un régimen presidencialista autoritario, que apenas en las postrimerías del siglo xx comienza a ceder a los reclamos de la sociedad civil por transparencia y pluralidad (la renuncia en mayo de 1998 del presidente Suharto, después de 32 años en el poder, puede ser el principio de una nueva era política en Indonesia). También explica la obra los antecedentes que llevaron a la preponderancia actual de las fuerzas armadas como grupo de presión sobre cualesquiera otras expresiones sociales de opinión e influencia: partidos políticos, organizaciones musulmanas, agrupaciones empresariales o de estudiantes y sindicatos de trabajadores.

Los autores de este interesante y ameno trabajo conocen muy bien la historia reciente de Indonesia y del sudeste de Asia. Audrey R. Kahin ha sido la editora de la revista *Indonesia* y por varios años efectuó intensas investigaciones sobre Sumatra occidental; en tanto que George McT. Kahin, profesor emérito de la Universidad de Cornell ha escrito varios libros sobre la región, entre otros, *Nationalism and Revolution in Indonesia e Intervention: How America Became Involved in Vietnam*, además de que vivió en Yakarta en 1948-1949 y conoció a varias de las personalidades que habrían de

desempeñar papeles relevantes en el gobierno y en las filas de la rebelión de los cincuenta.

Apoyados en su experiencia, estos escritores realizaron una amplia investigación que incluyó documentos secretos del gobierno estadounidense, recientemente abiertos para consulta, sobre las acciones del gobierno del presidente Eisenhower (1953-1961) y de su secretario de Estado John Foster Dulles (1953-1959), para desestabilizar al régimen de Sukarno. En la introducción de la obra, se explican las razones (o sinrazones) que motivaron esa política de intervenir contra un gobierno surgido de la revolución por la independencia de Holanda, y que resultó contraproducente para Estados Unidos, provocó la muerte de miles de indonesios, la destrucción de la mayor parte de la fuerza aérea y la armada del país y dejó secuelas negativas para la vida política actual de Indonesia. El síndrome de la "pérdida de China" pesó siempre en la mente de Eisenhower quien, afirman los autores con apoyo en varias fuentes bibliográficas, fue el propio impulsor de una cruzada anticomunista enfermiza y no fue simplemente manipulado, como se ha afirmado, por Dulles.

En su esfuerzo por armar un cerco de contención a China comunista, Washington consideró en los años cincuenta, cuando ya había declinado la influencia del senador McCarthy, que cualquier posición de neutralidad en el "extremo Oriente" era tan inadmisiblemente y peligrosa como el comunismo mismo. De allí que el no alineamiento de Sukarno, al igual que la neutralidad de los gobiernos de Birmania, Camboya o Laos, fueran combatidos por Estados Unidos con todos los recursos gubernamentales disponibles para la presión y la coerción, excepto el ataque militar directo.

Luego de esa introducción, el libro ofrece un capítulo que describe el dominio colonial sobre Indonesia, la ocupación japonesa, la independencia del país y sus vicisitudes para lograr el reconocimiento internacional; la política estadounidense de los primeros años de la revolución indonesia y el cambio de actitud de Washington de coexistencia con la subversión de 1948-1949, que se acentúa ante la adopción de Yakarta de una posición de no alineamiento.

Los siguientes tres capítulos se refieren a la configuración de las fuerzas políticas internas de Indonesia, el papel de Sukarno y de Hatta y la influencia del islamismo en la República, así como los intentos de democracia y las rivalidades dentro del ejército. También se analizan las diferencias regionales y los esfuerzos del poder central por mantener la unidad e integridad territorial y, por último, el origen de la política de animadversión de Eisenhower contra el gobierno de Sukarno.

En los capítulos 5 y 6 se explica la situación de creciente polarización entre las fuerzas políticas y militares internas y entre los gobiernos de Washington y Yakarta, que desembocan en un intento de asesinato contra Sukarno y en la rebelión abierta de militares contra el presidente. El capítulo 7 aborda lo que se ha considerado una guerra civil en Indonesia, las presiones de Washington y de sus aliados, entre ellos la Organización del Tratado del Sureste Asiático, y finalmente la caída de Padang, la base principal de los militares sublevados contra Sukarno.

Termina el libro con dos capítulos; uno sobre el climax de las fricciones entre Washington y Yakarta y las razones que obligaron al gobierno estadounidense a revertir su actitud y encontrar un acomodo con el régimen indonesio, y el otro que relata la derrota de los rebeldes y la desintegración de las fuerzas opuestas a Sukarno. Se completa el excelente trabajo de la pareja Kahin con una conclusión y epílogo, y con las biografías resumidas de las principales figuras involucradas en el conflicto de Indonesia, así como de los actores estadounidenses más destacados en esta dramática historia de la subversión como forma de política exterior, de una potencia como Estados Unidos, y que arrojara desastrosos resultados tanto para los ejecutores de esa política como para sus víctimas.

EUGENIO ANGUIANO

